

**HOMOGENEIDAD Y NACIÓN. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX.** Mónica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Schneider, 2000. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 245 pp. 10 ilustraciones. Datos sobre la filiación y antecedentes de los autores. RESEÑA: Ana María Lorandi

El libro contiene cinco extensos artículos, tres de ellos de la pluma de Mónica Quijada. Se le han agregado diez magníficas láminas color y una extensa bibliografía final unificada que permite superar las dificultades de las notas bibliográficas a pie de página de cada uno de los artículos según el modelo de los historiadores.

El primer capítulo, "El Paradigma de la Homogeneidad", de Mónica Quijada es una interesante reflexión teórica sobre la condición de ciudadano y los procesos de homogenización durante el siglo XIX, en América Latina. Tal vez, el mayor aporte en este tema consista en haber señalado hasta qué punto la homogenización condujo a la diferenciación, a la etnización y en consecuencia a la exclusión de importantes segmentos de la sociedad americana. El ideal de progreso debía llevarse adelante mediante la uniformización cultural, por la vía de la alfabetización universal, la imposición de una lengua común y la construcción de un paradigma histórico que consolidara la nueva nacionalidad, temas a los que la autora dedica muchas páginas, en particular al de la enseñanza de la lengua y la superación del uso de los idiomas indígenas en aquellos países como México o Perú con densas poblaciones nativas. Quijada destaca los aportes de las Cortes de Cádiz en esta dirección, aunque como lo señalará con más detalles Bernand en su propio artículo, el problema de las castas, donde intervenía el elemento africano no pudo ser destrabado de los prejuicios que conllevaban. La construcción de la nueva historia nacional, que incluye también un elogio al mestizo por parte de algunos autores, le permite a Quijada seguir los hilos por el cuales discurre el discurso de los ideólogos, las legislaciones nacionales y las prácticas concretas de inclusión y exclusión en los diversos países americanos, también interna y externamente tan diversos.

El siguiente capítulo, de la misma autora, "Indígenas: violencia, tierra y ciudadanía", aborda el tema enfocando principalmente a las poblaciones de

Pampa-Patagonia que sufrieron sus últimos arrinconamientos a finales del siglo XIX. En primer lugar rechaza cualquier pretensión de imaginar a la sociedad indígena pampeana y a la sociedad blanca como entidades separadas, encerradas cada una sobre sí misma. En esta línea Quijada se aproxima a todos los autores recientes que admiten una muy fluida comunicación entre ambas sociedades, ya sea en el plano comercial, diplomático, político o cultural. Desde ambos bandos, cuando se debía recurrir a la violencia, era una violencia controlada y acompañada por un estricto cálculo de los efectos. Quijada destaca la cooperación de los indios en las guerras borbónicas con otros estados, en particular con los portugueses del Brasil. Las relaciones políticas de Juan Manuel de Rosas con varios de los jefes araucanos o mapuches, algunos de ellos recién llegados desde Chile, marcan también un hito particular en las relaciones blancos e indios que la autora desarrolla con cierto detalle. A continuación se recorren los debates sobre la condición del indio en el seno de la nueva sociedad, en relación con su inclusión o exclusión como ciudadanos de la joven república, y el problema de las tierras. Es especialmente interesante la discusión que plantea en el último apartado del capítulo, distinguiendo el principio de diferenciación que conlleva el aislamiento del «otro» social, con el de inferiorización que lo incluye pero lo ubica en los estratos inferiores de la estructura social. Quijada toma estos conceptos del francés Michel Wiviorka, y hace una interesante aplicación al caso que la ocupa. En este punto supera los trabajos, por ciertos abundantes en los últimos tiempos, sobre el problema que el indio plantea a la sociedad argentina en las últimas décadas del siglo XIX, ofreciendo un concepto teórico que permite comprender con mayor claridad cuál fue la solución adoptada por la elite de la Nación argentina. Y es particularmente interesante, porque esa sociedad se debatía entre el modelo norteamericano de reservas y el de integración total preconizado por vía de la aculturación más o menos forzada y masiva.

El tercer capítulo, de Carmen Bernard, "La población negra de Buenos Aires (1777-1862)" nos introduce en los vericuetos de la vida privada de la Gran Aldea. Es un análisis global basado en la exposición de abundante casuística puntual, que enriquece el texto con la vitalidad que otorga la presencia de personajes particulares, con nombres y apellidos, con acciones concretas, con sufrimientos y con actos heroicos. La primera preocupación de la autora es destacar la importante población de origen africano que pululaba en Buenos Aires virreinal y que subsiste, aunque disminuida hasta fines del siglo XIX. Seguidamente se ocupa de analizar la dinámica de esa población, sus procesos de manumisión o liberación, así como el abundante mestizaje que lo caracteriza, las actividades que realizan, tanto en el espacio doméstico como en condición de jornaleros que aportan dinero a sus amos mediante diversos tipos de trabajos en

la ciudad. En este sentido es sorprendente la cantidad de esclavos que en lugar de servir a sus amos, los mantenían o ayudaban a su manutención trabajando, en las más diversas actividades y oficios fuera del ámbito doméstico. También se ponen de relieve los recursos jurídicos a los que podía recurrir esta población subordinada y las posibilidades de obtener el apoyo de las autoridades cuando los abusos de sus amos excedían las normas establecidas. La casuística nos guía en la enorme diversidad de casos, exitosos o no, de estas luchas por ver reconocidos sus derechos, por cambiar de amo o por obtener la libertad, y la importancia étnica y cultural de las asociaciones y cofradías en las que participaban. Bernard no olvida la intervención de los negros en ocasión de las invasiones inglesas y dedica muchas páginas al rol fundamental que cumplieron durante las guerras de la independencia. El capítulo finaliza con la competencia que se entabla entre los artesanos negros o las castas y los nuevos migrantes europeos que a fines del siglo los van reemplazando aún en las tareas menos calificadas. Sin duda el artículo es una pintura sintética de la evolución de ese segmento de la sociedad que tuvo un protagonismo decisivo en la historia de la ciudad.

Siempre focalizado sobre Buenos Aires, aunque con frecuencia se habla del país o de la Argentina, Arnd Schneider se aboca al estudio de "Los inmigrantes europeos y de otros orígenes". Se trata de una investigación realizada desde la perspectiva antropológica de la etnicidad y la identidad y se diferencia de muchos otros que abordan este tema, porque lo focaliza sobre el componente europeo que interviene en la construcción de la nueva nacionalidad. En particular le dedica muchas páginas a la inmigración italiana, que constituyó más de la mitad del flujo migratorio ultramarino a fines del siglo XIX. Schneider explora en detalle las contradicciones que se producen entre los ideólogos liberales que propiciaban la inmigración como fuente de progreso y el aluvión de italianos que efectivamente llega a nuestros puertos, muchos de ellos italianos meridionales, que no respondían al arquetipo de blanco y nórdico con el que habían soñado. Explora los matices que produce esa integración, y adopta aunque con reservas el concepto de *melting pot* o de *crisol de razas* en su versión nacional, analizando sus matices y procesos a lo largo del flujo generacional.

Los capítulos escritos por Carmen Bernard y por Arnd Schneider se refieren primordialmente a la ciudad de Buenos Aires o a su entorno litoraleño. Sería muy interesante ver trabajos similares que abordan el interior del país, sus regiones más excluidas de los intereses académicos. ¿Qué pasa con los negros en las ciudades del noroeste? ¿Qué hicieron realmente los inmigrantes italianos de la pampa húmeda, habitantes casi excluyentes de sus pequeñas y medianas ciudades? ¿Cuál fue el grado de integración y de "nacionalización" de esos inmigrantes y sobre todo de sus hijos y nietos? Temas pendientes en la historiografía argentina, sobre lo que estos interesantes trabajos inducen a reflexionar.

El libro se cierra con una nueva reflexión de Mónica Quijada, “Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra”. En este ensayo la autora recorre una vez más a los ideólogos de la nacionalidad, destacando la importancia que el concepto de territorio en su construcción. Más que *melting pot* que considera un concepto bastante discutido, incluso para el caso norteamericano, adopta el de la *alquimia de la tierra*, como una metáfora más adecuada para explicar los procesos de integración, o sea de “incorporación, agregación y modificación de elementos, donde las partes (individuos, grupos, tradiciones) interactúan y se permean mutuamente sin que eso implique una fusión de los componentes, pero sí el reflejo de todos ellos en una totalidad – sin fronteras internas – resuelta en el nivel del imaginario colectivo” (pág. 217). Sostiene que lo que es operativo no es “lo que es” sino “lo que se cree que es”.

Lo lamentable es que lo que la sociedad argentina “cree que es” está muy lejos de lo que es en la realidad. Si uno reflexiona sobre esta propuesta de Quijada a la luz de los procesos de las primeras semanas de 2001 en Argentina, se podría decir que efectivamente no ha existido la fusión implícita en el *melting pot*, sino más bien una integración incompleta que impide que la solidaridad social se exprese en forma uniforme y moralmente correcta en los momentos de crisis. Una vez más en este país, cada segmento social, ya no diferenciado étnicamente sino económicamente y según las cuotas de poder disponible, ha reaccionado insolidariamente en perjuicio del bien común. Tal vez, estos comportamientos concretos, estos cables a tierra, faltan en los análisis sobre la ideología de nación y de identidad nacional. No es lo que se escribe lo que define la identidad de un país, sino lo que sus miembros hacen en la vida cotidiana y en particular frente a los picos críticos de la historia de la nación. Por eso, estos trabajos, que son útiles y conceptualmente bien elaborados, nos dejan sin respuestas ante la realidad, y esto sucede porque no se ha explorado la historia fáctica, los acontecimientos, que se producen con independencia y en muchos casos en el sentido contrario, a cualquier tipo de discursos.

El libro se caracteriza por la actualización bibliográfica y conceptual abundantísima. Se ha ignorado, sin embargo, a un autor (por lo visto académicamente marginado) como Ricardo Rodríguez Molas, (salvo en una cita de Carmen Bernard) que ha realizado tantos aportes sobre la población africana y que ha analizado, mucho antes que otros autores más recientes, el complejo proceso de integración multiétnica de la Argentina en su libro *Historia Social del Gaucho*. Es un libro que contiene muchos libros, que aborda muchos temas y que no ha recibido la atención merecida. Muchas de las cosas que se dicen en estos trabajos, fueron anticipadas por Rodríguez Molas a principios de la década de 1980, aportando ideas y datos que podrían haber sido muy útiles en el desarrollo de las argumentaciones contenidas en el libro comentado.